CAPÍTULO XX

TRABAJO RURAL DECENTE EN EL SECTOR AGROPECUARIO DEL DEPARTAMENTO DE SUCRE: UNA PRIMERA APROXIMACIÓN

Claudia Milena Pérez Peralta

Magíster en Economía. Universidad de Manizales. Magíster en Negocios Internacionales e Integración. Universidad Tecnológica de Bolívar. Magíster en Educación. Universidad de Sucre. Doctorante en Economía. Universidad del Norte. Investigadora del Grupo ESAC de CECAR. Correo electrónico: claudia.perezpe@cecar.edu.co.

Resumen

La perspectiva desde la cual se han evaluado los resultados del mercado de trabajo y el empleo ha cambiado con los años; anteriormente, la preocupación era la escasez de puestos de trabajo, es decir, el fenómeno del desempleo, mientras que en la actualidad el análisis considera aspectos relacionados con la calidad del empleo, Dueñas, Iglesias y Llorente (2009), y el trabajo digno y decente, Ghiotto y Pascual (2013). A nivel rural los vacíos tanto teóricos, como metodológicos en torno al tema del trabajo decente son relativamente grandes, toda vez que este tipo de mercados tienen características diferentes a los mercados urbanizados. El objetivo central de la presente investigación es analizar el trabajo rural en el departamento de Sucre bajo la visión del trabajo decente y la calidad del empleo. Para lograr este objetivo, se planteó una metodología cuantitativa, donde, los datos son de fuentes secundarias. Como resultados se tiene que a pesar que Sucre se podría considerar como un territorio eminentemente rural, hecho que parece ser una ventaja, teniendo en cuenta su potencial endógeno, presenta signos marcados de pobreza (según el último Censo Nacional Agropecuario – CNA, el 72,7% de las personas que habitan en el campo en Sucre se consideran pobres), donde, el mercado de trabajo está altamente precarizado.

Palabras Clave: calidad del empleo, departamento de sucre, sector agropecuario, trabajo rural decente.

DECENT RURAL WORK IN THE AGRICULTURAL SECTOR OF THE DEPARTMENT OF SUCRE: A HUMANIST VISION OF A COMPLEX REALITY

Abstract

The perspective from which the results of the labor market and employment have been evaluated has changed over the years; Previously, the concern was the shortage of jobs, that is, the phenomenon of unemployment, while currently the analysis considers aspects related to the quality of employment (Dueñas, Iglesias & Llorente, 2009) and decent and decent work (Ghiotto & Pascual, 2013). At the rural level, both theoretical and methodological gaps around the issue of decent work are relatively large, since these types of markets have different characteristics from urbanized markets. The main objective of this research is to analyze rural work in the department of Sucre under the vision of decent work and the quality of employment. To achieve this objective, a quantitative methodology was proposed, where the data are from secondary sources. As a result, although Sucre could be considered as an eminently rural territory, which seems to be an advantage, taking into account its endogenous potential, it shows marked signs of poverty (according to the latest National Agricultural Census - CNA, 72, 7% of people living in the countryside in Sucre are considered poor), where the labor market is highly precarious.

Keywords: agricultural sector, decent rural work, employment quality, sucre department.

Introducción

La perspectiva desde la cual se han evaluado los resultados del mercado de trabajo y el empleo a nivel mundial, ha cambiado con los años; en la década de los ochenta el interés se centró en el estudio del tema del desempleo que por la época resultaba masivo; durante los noventa, el interés fue por el conocimiento de la intensidad y características de los procesos de creación de empleo, y la capacidad de ajuste de los mercados de trabajo. Actualmente, el análisis considera, no solo temas cuantitativos, sino que, ha puesto en juicio aspectos cualitativos, asociados a la estructura y creación del empleo, donde, la calidad del mismo, es uno de los tópicos centrales (Dueñas *et al.*, 2009). Ya no se habla de la existencia y continuidad del trabajo, sino más bien, de lo que debería ser el trabajo, incorporando las nociones de trabajo digno y trabajo decente (Ghiotto y Pascual, 2013). En particular, el concepto de trabajo decente fue acuñado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en 1999, cuando, desde el discurso de su director general, comenzó a promover el desarrollo de cuatro objetivos estratégicos:

oportunidades de empleo e ingreso, promoción de los derechos fundamentales en el trabajo, protección social y el diálogo social (Ghai, 2003). Se podría decir, que estos lineamientos surgieron como respuesta a las condiciones precarias en materia laboral de varios países, las cuales, fueron parte de los efectos adversos de las políticas precedentes de flexibilidad laboral (Gómez, 2014).

Aunque existen indicadores que miden la precariedad del empleo, relacionados con la informalidad y el subempleo a nivel nacional e internacional, así como, algunas metodologías reconocidas para medir la calidad del empleo, aún, no existe un indicador aceptado mundialmente, que agrupe en un solo número el concepto de trabajo decente, a pesar que la OIT desde 1999, planteó las dimensiones de este tópico, y que desde el año 2012, como producto de las reuniones de las comisiones tripartitas de expertos (gobierno, representante de los trabajadores y empleadores), se plantearon indicadores que cuantificarán tales dimensiones (OIT, 2013a; OIT, 2013b). La inexistencia de un indicador general, se debe a que la construcción del mismo tiene varias limitaciones prácticas; de un lado, la medición del trabajo decente necesita de información de distinta naturaleza, tanto cuantitativa, como cualitativa, siendo esta última difícil de cuantificar numéricamente; de otro lado, la medición del trabajo decente en un indicador implicaría ponderar la importancia de sus diferentes componentes, hecho que involucra juicios de valor y subjetividades, sobre todo, si el procedimiento para tal fin se hace de manera discrecional y apriorístico, no apelando a métodos o procedimientos estadísticos formales (Domínguez, Blancas, Guerrero y González, 2011); y finalmente, no se podrían efectuar comparaciones entre países, sobre todo, en el tema de legislación laboral, la cual difiere (Anker, Châtaignier, Egger, Mehran y Ritter, 2003; OIT, 2008, (citado en Pineda, 2013). A pesar de esto, se han explorado algunas posibilidades, en trabajos como: Standing (2002), Bescond, Châtaignier & Mehran. (2003), Bonnet, Figueiredo, y Standing (2003), Ghalardi (2008), Tangarife, Ramírez, Bedoya, Flórez y Correa (2010), Gálvez, Gutiérrez, E. y Picazzo, (2011), Camacho, Dussán y Guataquí (2012), Ortega (2013), Pérez Peralta y Castro (2017), Pérez (2019), que propusieron distintos indicadores, aunque, ninguno para el área rural.

Se puede decir que, a nivel rural los vacíos tanto teóricos, como metodológicos en torno al tema del trabajo decente son aún más grandes. No parece existir interés por

medir este concepto, dado que las investigaciones en torno al tema son prácticamente inexistentes, salvo algunos estudios sectoriales sobre el empleo, o algunos documentos informativos de organismos multilaterales, como la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). En este orden de ideas, existen vacíos metodológicos, no solo para la construcción de indicadores, sino además los que se han utilizado para definir el fenómeno en el medio rural son los mismos que los de la zona urbana, lo cual, podría no ser adecuado, dadas las diferencias entre las estructuras y características de los mercados de trabajo. De otro lado, existe un vacío teórico, debido a que el concepto de trabajo rural decente es un tópico en construcción. Aunque, algunos autores se han intentado acercar al concepto general de trabajo decente, desde las características que debería tener un empleo para ser de calidad, y desde los valores que sustentan dicho fenómeno, todavía hay camino que recorrer, debido a que éste es un fenómeno multidimensionalmente complejo, siendo más amplio que otros conceptos (Pérez y Mora, 2014), donde, incluso su fundamentación epistemológica se basa en un enfoque de derechos (Pineda, Farné, Garavito y Rodríguez, 2013).

Todo esto, se complejiza aún más, teniendo en cuenta que éste ocurre en el entorno rural; y, el concepto de ruralidad no es homogéneo entre países (Dirven, 2004); existiendo además, corrientes de pensamiento que redefinen lo rural, en torno a lo que se conoce como nueva ruralidad (Echeverri y Ribero, 2002). En Colombia, según la Ley 388 de 1997 se define que, a través de los Planes de Ordenamiento Territorial, los municipios establecen como suelo urbano aquel territorio que cuenta con infraestructura vial y redes primarias de energía, acueducto y alcantarillado; y define el suelo rural como aquel que no es apto para el uso urbano, o que su destinación corresponde a usos agrícolas, ganaderos, forestales, de explotación de recursos naturales y actividades análogas. Esta definición es utilizada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística - DANE en su proceso de recolección de información estadística para clasificar entre ‘Cabecera’ y ‘Resto’ (DNP, 2014). Teniendo en cuenta todas estas limitaciones, es fundamental la investigación para definir el fenómeno desde el desarrollo de un constructo teórico y conceptual amplio; así mismo, la construcción de instrumentos técnicos e indicadores para cuantificarlo, desde una base metodológica rigurosa.

Las limitaciones para definir indicadores sobre el trabajo rural decente, los intentos por precisar las condiciones que debe tener el empleo en el campo, tienen como intención subyacente, el hecho de combatir la “baja calidad de la ocupación”, o “precarización del

trabajo”, y por ende, disminuir los niveles de pobreza (Dirven, 2016); en este sentido, el trabajo decente como tópico debe ser tema priorizado en las agendas de gobierno (Camacho *et al.*, 2012), y, la comprensión de los distintos aspectos y características del mismo resultan estratégicos a la hora de diseñar, organizar e implementar la política laboral (Dueñas *et al.*, 2009). Cabe destacar, que el trabajo decente es un tema importante a nivel internacional, siendo parte no solo de las agendas de la OIT, sino de otros organismos multilaterales, como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD, el cual, ha insertado este concepto en los Objetivos de Desarrollo Sostenible – ODS (ENS, 2017). Basado en este esquema del PNUD, en Colombia, el gobierno nacional adoptó en su plan de desarrollo, este tópico como central en su pacto por la equidad (DNP, 2019), así mismo, el Gobierno Departamental de Sucre, lo adoptó en el eje estratégico dos (2) de su plan de desarrollo (Gobernación de Sucre, 2016). Finalmente, en los acuerdos de Paz de La Habana, la reforma rural que se suscribió implica la generación de oportunidades en materia laboral, que le brinden a las familias campesinas ingresos adecuados desde actividades agrícolas, para tener mayor calidad de vida (OACP, 2018), lo cual, está enmarcado dentro del esquema del trabajo decente en el medio rural. Es por ello que esta investigación busca analizar el trabajo rural en el departamento de Sucre bajo la visión del trabajo decente y la calidad del empleo.

Fundamentación teórica

El concepto de trabajo decente, es un tema relativamente novedoso en la literatura económica, dado que la teoría tradicional siempre se enfocó en definir tópicos relacionados con los salarios, la productividad y los desequilibrios del mercado de trabajo. En particular, los primeros antecedentes en el abordaje del tema surgieron bajo la visión institucionalista, que nació desde mediados de la década de los 70's, la cual, resaltó la importancia de las instituciones sobre el comportamiento de los agentes y, por lo tanto, sobre la evolución de los salarios, el empleo y el desempleo. En particular, los institucionalistas hablaron de la segmentación y el carácter dual de los mercados de trabajo; según esta visión, el mercado de trabajo estaría integrado por dos segmentos: un sector primario y uno secundario. El sector primario ofrece “buenos” puestos de trabajo, o los que podrían ser considerados empleos de calidad; en cambio, en el secundario, los puestos de trabajo son de peor condición, pudiendo ser considerados

como empleos precarios (Fures, 1989; Fernández, 2010; Córdoba, 2012). Según Posso (2010), existen otras segmentaciones dentro del sector primario, que se refieren a la posición ocupacional, la raza, y el género, estas dos últimas, obedecen a procesos de discriminación laboral.

Según Mocelin (2008), existe una categorización que permite jerarquizar las propiedades intrínsecas y relacionales de los empleos, clasificándolos en empleos de “mejor calidad” y de “peor calidad”. La calidad del empleo podría ser caracterizada como una herramienta analítica, del trabajo decente, el cual, desde lo práctico se puede considerar como un empleo de calidad. Según Pineda *et al.* (2013), existe una diferencia sustancial entre el concepto de calidad del empleo y el de trabajo decente, y es que mientras el primero se concentra en las condiciones cualitativas específicas de los empleos y puestos de trabajo, el segundo, se fundamenta en un enfoque de derechos; en este sentido, Levaggi (2006), afirma que el trabajo decente además de tener una dimensión económica que representa el concepto tradicional de un buen empleo o de un empleo de calidad, existen otras dimensiones del mismo, las cuales, son de carácter normativo, de seguridad y de participación. La idea de trabajo decente, proviene de la expresión en inglés “decent work”, lo que traducido al español en realidad significa trabajo digno (Izura y Montesino, 2010), según Izura (2010), las acepciones del vocablo “decent work”, indican que lo decente, alude a lo digno, lo satisfactorio, y se contraponen a este concepto, lo que es injusto e inapropiado. El trabajo decente, tiene lugar en una sociedad decente, la cual, según Margalit (1997, p. 147) es “...una sociedad que no humilla. Más precisamente, es una sociedad cuyas instituciones no humillan a la gente que depende de ella...”.

Para el caso rural, los mercados laborales son segmentados, donde, confluye un segmento moderno y un segmento tradicional, predominando, para el caso de países menos desarrollados, el segmento tradicional, donde, los empleos son de baja calidad y los ingresos precarios (Leibovich *et al.*, 2006); además, dentro de este segmento tradicional, existe segmentación por género y edad, donde, se ven procesos de discriminación laboral. Según Ballara y Parada (2009), los mercados de trabajo rurales son cercanos a la estructura de los mercados laborales informales de las zonas urbanizadas. La visión institucionalista de segmentación de los mercados de trabajo,

comienza a dar paso a un nuevo paradigma en el pensamiento económico, donde, cobra gran importancia los problemas de precarización del empleo, tal como, la informalidad, el subempleo, las desigualdades salariales, etc. (Manzur y Zuluaga, 2012). Esta nueva visión del mercado laboral, se suscitó a partir de los años noventa, cuando surge la preocupación por analizar formas atípicas de empleo (Reinecke y Valenzuela, 2000).

Como una solución política al problema de la precarización de los puestos de trabajo, surge según Mocelin (2008), el concepto de trabajo decente, el cual, correspondería a una categoría de la calidad del empleo; según este autor, los llamados “empleos precarios”, serían el antagónico de trabajo decente. Según la OIT (2008), se considera que el trabajo precario es la relación laboral donde falta la seguridad de empleo, tanto, en la modalidad de contrato temporal y a tiempo fijo, trabajo a domicilio y la subcontratación. En particular, la idea de trabajo decente, como “categoría” de la calidad del empleo, es un término integrativo, que no solo incorpora elementos subjetivos y objetivos, sino que trasciende a temas de carácter ético (Ermida, 2001). Bajo esta óptica, el trabajo decente, se puede considerar como aquel “...trabajo productivo que es desarrollado en condiciones de libertad, equidad y seguridad de manera que no viole la dignidad intrínseca del ser humano; es un trabajo con derechos... que lo hacen ser un trabajo de calidad...” (Sen, Stiglitz & Zubero, 2007, p. 14). Según la OIT (1999) este tipo de trabajo “... cuenta con remuneración adecuada y protección social en un contexto de dialogo social...” OIT (citado en Uribe, Ortiz, Posso y García, p. 15. 2007); estos elementos de la definición, corresponden a dimensiones de la calidad del empleo. Según Hepple (2001), el concepto de trabajo decente tiene presencia en un modelo de desarrollo socialmente justo y perdurable; donde, el trabajo, ha de ser productivo, y debe generar ingresos suficientes y la protección social adecuada para el trabajador.

Para el área rural, no se ha hecho distinción en la definición de trabajo decente; sin embargo, se podría pensar que el trabajo rural decente constituye un medio para ampliar las libertades de las personas para vivir el tipo de vida que desean; en este sentido, no solo se trata de garantizar un ingreso mínimo que les provea de bienes y servicios para solucionar necesidades básicas, sino, de la ampliación de las capacidades de los habitantes del medio rural, para acceder a bienes, como la educación, la salud, la vivienda, la seguridad social, y, además, para poder acceder espacios de libertad para profesar ideas, y lograr relaciones y asociaciones interpersonales en el ambiente laboral.

Desde el punto de vista económico, el trabajo rural decente significa la participación activa y en condiciones de inclusión y justicia de las comunidades en el proceso económico regional; desde el punto de vista social, encarna la evolución hacia sociedades solidarias y con buen nivel de formación; desde el punto de vista político, representa la consolidación de regímenes democráticos capaces de asegurar la libertad y la paz; y desde el punto de vista ambiental, implica el desarrollo de actividades productivas sostenibles. El concepto de trabajo rural decente favorece y pone en el epicentro de acción, a la persona y su familia que habitan en el medio rural, su cultura, sus modus vivendi, sus formas, sus imaginarios y su esencia, todo esto, en función de su propio progreso material y social.

Metodología

Dados los alcances teórico-epistemológicos, metodológicos y prácticos de la presente investigación, la metodología que se plantea para alcanzar los objetivos será bajo un enfoque metodológico cuantitativo. En particular, se desarrolló un análisis de datos de corte transversal del DANE; en particular, datos del último CNA y de la Gran Encuesta Integrada de Hogares – GEIH; de estas encuestas se consideró la información de la zona rural dispersa, y el desagregado por ramas de actividad -agricultura, pesca, ganadería, caza y silvicultura-. Las variables que se tuvieron en cuenta fueron: Producto Interno Bruto (PIB) agropecuario, ocupados por rama de actividad, subempleados por ramas de actividad, Tasa de Informalidad, ingresos laborales, horas trabajadas en la semana, disparidad salarial entre hombres y mujeres, afiliación a salud, pensión, cajas de compensación familiar, afiliación a riesgos laborales, contrato escrito y años de educación.

Resultados y discusión

Sucre se podría considerar como un territorio eminentemente rural, donde, su índice de ruralidad en promedio es de 42,9 (PNUD, 2011), aunque, este hecho parece ser una ventaja, teniendo en cuenta su potencial endógeno y las tendencias actuales de desarrollo, en torno a la nueva ruralidad, sin embargo, es uno de los departamentos más pobres del país, donde su zona rural, presenta las peores condiciones. Según estadísticas del DANE, el 91,9% de los habitantes de esta zona son pobres multidimensionales;

así mismo, según el último Censo Nacional Agropecuario – CNA, el 72,7% de las personas que habitan en el campo en Sucre se consideran pobres. La rama de actividad de agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca, que son las actividades que se desarrollan en el campo, representa el 9,8% en promedio del PIB departamental para el período 2005 a 2018 (ver gráfico 1), este peso es relativamente pequeño si se mira el aporte de otras ramas como el comercio con una participación promedio de casi el doble.

Gráfico 1. Sucre. Producto Interno Bruto – PIB y PIB Agricultura, Ganadería, Caza, Silvicultura y Pesca, 2005 – 2018Pr.

Fuente: DANE – Cuentas Nacionales. Tratamiento del autor (2019).

En cuanto a la ocupación que genera representa en promedio el 23,0% de la ocupación en Sucre para el período de 2008 a 2018; cabe destacar que para el año 2018, este aporte fue de 22,5% (ver gráfico 2), siendo la segunda actividad en generar más empleo en el departamento, después de las actividades de comercio, hoteles y restaurantes. Cabe resaltar que existe una relación directa entre PIB y empleo (ver gráfico 3).

A pesar del aporte de la agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca al PIB y al empleo de Sucre, existen fuertes signos de precariedad para los trabajadores vinculados a esta rama de actividad. Según el DANE el porcentaje de subempleados subjetivos dentro del total de ocupados es en promedio de 46,2% para el período 2008 a 2018; de otro lado, los ingresos laborales de los ocupados en esta rama de actividad son unos de los más bajos en el departamento, representando solo el 36,2% de los ingresos de explotación de minas y canteras, rama de actividad con el nivel de salarios más alto en

Gráfico 2. Sucre. Ocupados Totales y Ocupados Agricultura, Pesca, Ganadería, Caza y Silvicultura, 2008 – 2018. Fuente: DANE – Gran Encuesta Integrada de Hogares GEIH. Tratamiento del autor (2019).

Gráfico 3. Sucre. Ocupados Totales y Ocupados Agricultura, Pesca, Ganadería, Caza y Silvicultura, 2008 – 2018.

Fuente: DANE. Tratamiento del autor (2019).

Sucre para 2018

Los ingresos de las actividades agropecuarias para 2018 fueron en promedio de alrededor de 160 dólares mensuales, para una jornada de trabajo semanal de 42 horas; es decir, que por cada hora de trabajo un trabajador recibe menos de un dólar por mes. Todo

esto, constituye fuertes indicativos de precariedad laboral, y por lo tanto, ausencia de trabajo decente. Además de todo esto, solo el 1,0% en promedio de los ocupados en las actividades agropecuarias tienen contrato laboral escrito para el período de referencia, lo cual, es indicativo de inestabilidad.

Otro hecho importante para analizar la precariedad laboral en la zona rural de Sucre, es lo relacionado con la informalidad laboral; según el último CNA, el 89,4% de la población en edad de trabajar de la zona rural no cotiza a salud, sino que se beneficia del régimen subsidiado; lo cual, es corroborado con cifras del DANE, donde, en la rama de actividad de agricultura, pesca, ganadería, caza y silvicultura para Sucre, el 97,7% en promedio para el período, de los ocupados no cotiza a pensión; el 97,1% promedio no cotiza a salud; solo alrededor del 1,0% está afiliado a riesgos laborales, y a cajas de compensación familiar. Así mismo, la tasa de informalidad en promedio para el período de 2008 a 2018, fue del 97,7%, por encima del total registrado en el departamento de Sucre del 84,6% para el período de referencia. Aunado a todo lo anterior, existe discriminación laboral por género, donde, según cifras del último CNA solo el 21,6% de los ocupados son mujeres. Según el DANE las mujeres, ganan salarios menores que los hombres, en promedio 30 dólares mensualmente menos que un ocupado de sexo masculino. Cabe destacar que los ocupados vinculados a esta rama de actividad tienen niveles educativos de menos de 5 años de estudio, es decir, que en su mayoría no terminaron primaria.

Consideraciones finales

Teniendo en cuenta todos los resultados anteriores, se puede decir, que en el departamento de Sucre el trabajo que se realiza en el campo es precario, donde, hay tasas de informalidad altas, bajos ingresos, ausencia de capacitación, jornadas de trabajo relativamente largas, discriminación laboral por género, brechas salariales por sexo, ausencia de pensión en la vejez, y falta de diálogo social. Frente a esta situación es fundamental generar políticas públicas a nivel laboral; las cuales, pueden ser políticas de empleo, políticas laborales y políticas de mercado de trabajo, de las cuales, estas últimas intervienen de manera más directa sobre la oferta y la demanda laboral. Existen dos tipos de políticas del mercado de trabajo: a) políticas pasivas, las cuales, tienen como objetivo aliviar el riesgo de pobreza asociado con la caída de ingresos, como producto de

la pérdida del empleo, y b) políticas activas, que persiguen reducir el desempleo, además de dar acceso a ocupaciones más productivas a aquellas personas en puestos de escasa productividad. Independientemente del tipo de política, todas, son claves para promover el trabajo decente (OIT, 2012).

Referencias bibliográficas

- Anker, R., Châtaignier, I., Egger, P., Mehran, F. y Ritter, J. (2003). *La medición del trabajo decente con indicadores estadísticos*. Revista Internacional del Trabajo, vol. 122 (2003, núm. 2. pp. 161-195.
- Ballara, M. y Parada, S. (2009). *El empleo de las mujeres rurales*. Lo que dicen las cifras. FAO-CEPAL. (98).
- Bescond, D., Châtaignier, A. & Mehran, F., (2003). *Seven indicators to measure decent work: An international comparison*. International Labor Review, June 2003. Vol. 142, N° 2. pp. 197-231.
- Bonnet, F., Figueiredo, J. y Standing, G. (2003). *Una familia de índices de trabajo decente*. Revista Internacional del Trabajo, vol. 122 (2003), núm. 2. pp. 233-261.
- Camacho, C., Dussán, L. y Guataquí, J. (2012). *Calidad del trabajo en Bogotá: Una aproximación desde el enfoque del trabajo decente*. Cuadernos de Desarrollo Económico N° 16. Dirección de Estudios Socioeconómicos y Regulatorios. Alcaldía Mayor de Bogotá. Bogotá, Colombia, enero de 2012. (133).
- Córdoba, C. (2012). *La Segmentación del mercado laboral urbano en Colombia*. Un análisis a partir del enfoque de la calidad de los trabajos. 2012. CANDANE. Documentos de Trabajo. Bogotá, Colombia. (55).
- Dirven, M. (2004). *El empleo rural no agrícola y la diversidad rural en América Latina*. Revista de la CEPAL. pp. 49-69.
- Dirven, M. (2016). *Juventud rural y empleo decente en América Latina*. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura – FAO. Santiago de Chile. (120).

- DNP – Departamento Nacional de Planeación. (2014). *Definición de Categorías de Ruralidad*. Bogotá, D. C., diciembre de 2014. (27). Recuperado de <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Estudios%20Economicos/2015ago6%20Documento%20de%20Ruralidad%20-%20DDRS-MTC.pdf>.
- DNP – Departamento Nacional de Planeación. (2019). *Bases del plan nacional de desarrollo 2018 – 2022*. Pacto por Colombia pacto por la equidad. Bogotá – Colombia. (1599). Recuperado de: <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Prensa/PND-2018-2022-Interactivo.pdf>.
- Domínguez, M., Blancas, F., Guerrero, F. y González, M. (2011). *Una revisión crítica para la construcción de indicadores sintéticos*. Revista de Métodos Cuantitativos para la Economía y la Empresa, Vol. 11, E-ISSN: 1886-516X. Universidad Pablo de Olavide, España, pp. 41 – 70.
- Dueñas, D., Iglesias, C. y Llorente, R. (2009). *La calidad del empleo en un contexto regional, con especial referencia a la comunidad de Madrid*. Instituto Universitario de Análisis Económico y Social, Universidad de Alcalá. Serie Documentos de Trabajo, 05/2009. ISSN 1139-6148. Madrid – España. (36).
- ENS – Escuela Nacional Sindical. (2017). *Informe de coyuntura laboral y sindical 2017*. Objetivos de desarrollo sostenible estratégicos para la consecución de trabajo decente. (11). Recuperado de: <http://www.ens.org.co/wp-content/uploads/2017/05/Resumen-informe-nacional-coyuntura-laboral-y-sindical-2017.pdf>.
- Echeverri, R. y Ribero, M. del P. (2002). *Nueva ruralidad visión de territorio en América Latina y el Caribe*. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, IICA. Cargraphics S. A. (208).
- Ermida, O. (2001). *Trabajo decente y formación profesional*. Boletín Técnico Interamericano de Formación Profesional. Número 151, 2001. Montevideo: Cintefor, Organización Internacional del Trabajo - OIT. pp. 9 - 26. Recuperado

de http://www.oei.es/etp/trabajo_decente_formacion_profesional_ermida.pdf.

- Fernández, E. (2010). *La teoría de la segmentación del mercado de trabajo: Enfoques, situación actual y perspectivas de futuro*. Investigación Económica (Online), Vol. 69, núm., 273. ISSN: 0185-1667, julio-septiembre de 2010. pp. 115-150.
- Fures, M. (1989). *El Enfoque Institucionalista del Mercado Laboral*. Universidad de Barcelona. Cuadernos de economía: Spanish Journal of Economics and Finance, ISSN-e 0210-0266, Vol. 17, N°. 50, 1989. pp. 421 - 443.
- Gálvez, E., Gutiérrez, E. y Picazzo, E. (2011). *El Trabajo Decente: Nuevo Paradigma para el Fortalecimiento de los Derechos Sociales*. Revista Mexicana de Sociología, Vol. 73, No 1, enero-marzo de 2011. ISSN (Versión impresa): 0188-2503. pp. 73-104.
- Ghai, D. (2003). *Trabajo Decente*. Concepto e indicadores. Revista Internacional del Trabajo, Vol. 122(2003), núm. 2. Organización Internacional del Trabajo – OIT. pp. 125-160.
- Ghalardi, R. (2008). *Indicadores de trabajo decente: un índice para México*. Organización Internacional del Trabajo, Oficina para Cuba y México. (8).
- Ghiotto, L. y Pascual, R. (Domingo 18 de agosto de 2013). *Trabajo decente versus trabajo digno*. Acerca de una nueva concepción del trabajo. Voces en el Fénix, Número 6. pp. 58 – 61.
- Gobernación de Sucre. (2016). *Gaceta departamental de Sucre N°683*. Ordenanza N°009. Sincelejo, junio 9 de 2016. (233). Recuperado de: http://sucre.micolombiadigital.gov.co/sites/sucre/content/files/000023/1140_plan-departamental-de-desarrollo-20162019.pdf.
- Gómez, M. (2014). *Sobre la flexibilidad laboral en Colombia y la precarización del empleo*. Revista Diversitas: Perspectivas en Psicología, Vol. 10, No. 1. pp. 103-116.

- Hepple, B. (2001). *Igualdad, Representación y Participación para un Trabajo Decente*. Revista Internacional del Trabajo, vol 120, Núm. 1. OIT. (16).
- Izura, T. (2010). *Relación entre la formación en competencias laborales y las destrezas demandadas por el mercado de trabajo: el caso de los graduados de la carrera de Gestión de Empresas del Instituto Tecnológico Universitario (Tesis Doctoral)*. Universidad de Jaén.
- Izura, T. y Montesino, B. (2010). *Un Concepto Explicativo de la Realidad Laboral: Trabajo Decente*. Revista Electrónica de Investigación y Docencia (REID) ISSN: 1989-2446. Julio, 2010. pp. 131-145.
- Leibovich, J., Nigrinis, M. y Ramos, M. (2006). *Caracterización del mercado laboral rural en Colombia*. Borradores de Economía; No. 408. (76).
- Levaggi, V. (2006). *Democracia y trabajo decente en América Latina*. OIT. Oficina Regional para América Latina y el Caribe. ISBN 92-2-318931-4 & 978-92-2-318931-0 (print), ISBN 92-2-318932-2 & 978-92-2-318932-7 (web pdf). Lima – Perú, 2006. (167).
- Manzur, E. y Zuluaga, B. (2012). *Notas de Clase sobre el mercado laboral y las políticas de empleo*. Universidad ICESI. Santiago de Cali, 2012. (32).
- Margalit, A. (1997). *Decent equality and freedom: A postscript*. Social Research, Vol. 64, N° 1. pp. 147-160.
- Mocelin, D. (2008). *¿Del trabajo precario al trabajo decente? La calidad del empleo como perspectiva analítica*. Presentado en el VI Congreso Regional de las Américas 2008. “Relaciones Laborales: Claves para El Desarrollo Económico con Inclusión Social”. Buenos Aires – Argentina. (20).
- OACP - Oficina del Alto Comisionado para la Paz. (2018). *Instalación de la mesa de conversaciones, inicio de los ciclos de conversaciones y la discusión del*

punto 1. Hacia un Nuevo Campo Colombiano: Reforma Rural Integral. Biblioteca del Proceso de Paz con las FARC – EP, Tomo II. (245). Recuperado de: <https://www.jep.gov.co/Sala-de-Prensa/Documents/tomo-2-proceso-paz-farc-mesa-conversaciones-reforma-rural.pdf>

OIT – Organización Internacional del Trabajo. (1999). *Conferencia Internacional del Trabajo*. Memoria del Director General: Trabajo decente. 87ª Reunión. ISBN: 92-2-310804-7, ISSN: 0251-3226. Ginebra, junio de 1999. Recuperado de: <http://www.ilo.org/public/spanish/standards/relm/ilc/ilc87/rep-i.htm>.

OIT - Organización Internacional del Trabajo. (2008). *Measurement of decent work*. Discussion paper for the Tripartite Meeting of Experts on the Measurement of Decent Work. Geneva, september 2008. ISBN: 978-92-2-121641-4; 978-92-2-121642-1 (web pdf). International Labor Organization. TMEMDW/2008. (73). Recuperado de http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---integration/documents/meetingdocument/wcms_098027.pdf.

OIT – Organización Internacional del Trabajo. (2012). *Trabajo decente en Argentina*. Las políticas del mercado de trabajo en Argentina: diseño, cobertura y desafíos. Notas OIT. Mayo de 2012. (4).

OIT – Organización Internacional del Trabajo. (2013a). *Decent work indicators: Concepts and definitions*. ILO manual, First version. ISBN 978-92-2-126425-5 (print) ISBN 978-92-2-126426-2 (web pdf). International Labour Office. Ginebra: OIT. May 2012. (170).

OIT – Organización Internacional del Trabajo. (2013b). *Decent work indicators: Guidelines for producers and users of statistical and legal framework indicators*. ILO manual, Second version. ISBN: 9789221280187; 9789221280194 (web pdf). International Labour Office. Ginebra: OIT. December 2013. (257).

Ortega, A. (2013). *Defining a multidimensional index of decent work for México*. Revista Mexicana de Economía y Finanzas, Vol. 8, No. 1, (2013), pp. 75-99.

- Pérez, L. y Mora, J. (2014). *La calidad del empleo en la población afrodescendiente colombiana: una aproximación desde la ubicación geográfica de las comunas*. Revista de Economía del Rosario. Vol. 17. No. 2. Julio-diciembre 2014. pp. 315-347.
- Pérez, C. y Castro, E. (2017). *La Calidad del Empleo desde el Enfoque del Trabajo Decente*". Tendencias en la Investigación Universitaria. Una visión desde Latinoamérica, volumen 1., ISBN: 978-980-7857-05-5, Fondo Editorial Universitario Servando Garcés. (265). p.p. 59–81.
- Pérez, C. (2019). *El trabajo decente en la ciudad de Sincelejo – Colombia: Propuesta de un indicador compuesto*. Estudios en organizaciones públicas, privadas y sociales en América Latina y el Caribe. ISBN: 978-85-473-3772-8, Appris Editores. (269). p.p. 99–116.
- Pineda, J. (Com.). (2013). *El Trabajo decente en Bogotá. Diagnóstico, análisis y perspectivas*. Universidad de los Andes. ISBN: 978-958-695-944-5. Bogotá, octubre de 2013. (225).
- PNUD – Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2011). *Colombia rural. Razones para la esperanza*. Informe nacional de desarrollo humano, Offset Gráfico Editores. (430).
- Posso, C. (2010). *Calidad del empleo y segmentación laboral: un análisis para el mercado laboral colombiano 2001 – 2006*. Revista Desarrollo y Sociedad. ISSN 0120-3584. Primer Semestre de 2010. Bogotá – Colombia. pp. 191 - 234.
- Reinecke, G. y Valenzuela, M. (2000). *La calidad del empleo: un enfoque de género, en M. E. Valenzuela y G. Reinecke (eds.), ¿Más y mejores empleos para las mujeres? La experiencia de los países del Mercosur y Chile*, Organización Internacional del Trabajo (OIT), Santiago de Chile. pp. 29-58.
- Sen, A., Stiglitz, J. y Zubero, I. (2007) *Se busca trabajo decente*. Ediciones HOAC. España.

- Standing, G. (2002). *De las Encuestas sobre la Seguridad de las Personas al índice de trabajo decente*. Revista Internacional del Trabajo, vol. 121 (2002), núm. 4. pp. 487-501.
- Tangarife, C., Ramírez, M., Bedoya, J. F., Flórez, J. H. y Correa, G. (2010). *Medición del trabajo decente en Colombia*. Perspectivas teóricas, indicadores, métodos de medición, e índice nacional. Ensayos Laborales 19. Ediciones ENS – Escuela Nacional Sindical. Medellín – Colombia. (96).
- Uribe, J., Ortíz, C., Posso, C. y García, G. (2007). *Exclusión Social en el Mercado Laboral del Valle del Cauca: Desempleo y Calidad del Empleo 2001 – 2006*. En: PNUD – CIDSE, Universidad del Valle. Informe de Desarrollo Humano para el Valle del Cauca. Colombia. (71).